

## Max Weber y la “Economía Austriaca”

[El estilo de Weber] no era tanto el rebuscamiento de un intelectual alemán como el aparato necesario a un hombre de una inmensa cultura, para quien cada generalización era una precaria victoria sobre la complejidad infinita de los hechos.

— Reinhard Bendix<sup>1</sup>

La muerte temprana de este genio fue un gran desastre para Alemania. Si Weber hubiera vivido más, el pueblo alemán podría ahora contemplar su ejemplo de un “ario” que no se habría dejado quebrantar por el nacional-socialismo.

— Ludwig von Mises<sup>2</sup>

Ser un weberiano es imposible. Cualquiera que sea tan estúpido como para desear ser su discípulo no lo ha entendido. Max Weber se enfrentaba a cada uno, por principio, de igual a igual; a cualquier joven que sintiera el impulso de buscar ser su discípulo lo regresaba a sí mismo y a su libertad. Ser discípulo es desastroso y atenta contra el compromiso con la verdad.

— Karl Jaspers<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup>Reinhard Bendix, *Max Weber: An Intellectual Portrait* (Berkeley: University of California Press, 1977 [1960]), p. 6.

<sup>2</sup>Ludwig von Mises, *Memoirs* (Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2009), p. 88. Mises originalmente escribió esto en 1940.

<sup>3</sup>Karl Jaspers, “Reply to My Critics,” en P. A. Schilpp (ed.), *The Philosophy of Karl Jaspers* (New York: Tudor Publishing, 1957), p. 855.

En los últimos años hemos visto, en ciertos círculos periodísticos y políticos, especialmente en los Estados Unidos, un renovado interés por la “escuela austriaca de economía,”<sup>4</sup> corriente de pensamiento que se inicia en 1871 con la publicación del texto *Principios de economía* de Carl Menger, quien se convertiría poco después en profesor de la Universidad de Viena.<sup>5</sup> El mérito intelectual de Menger es enorme: descubrió (en forma independiente de W. S. Jevons y de Léon Walras) la teoría marginal del valor, hoy universalmente aceptada como una de las ideas centrales de la economía moderna. Pero la actual notoriedad de la “escuela austriaca” se debe principalmente a lo que la separa del *mainstream* académico contemporáneo, especialmente en la forma que las ideas “austriacas” tomaron en la obra de Ludwig von Mises (1881-1973).

---

<sup>4</sup>Ver, por ejemplo, Joshua Green, “The Tea Party’s Brain,” *Atlantic Monthly*, 306 (Nov 2010): 98-106.

<sup>5</sup>Carl Menger, *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre* (Wien: Wilhelm Braumüller, 1871).

Alejandro Jenkins Villalobos, costarricense, es físico teórico (Ph.D., Caltech, 2006; A.B., Harvard, 2001). Desde 1998 ha combinado la investigación en ese ámbito con el periodismo de opinión y con la preocupación por entender las ciencias sociales. Ha sido investigador asociado en el Center for Theoretical Physics (MIT) y en el High Energy Physics Group (Florida State University).

---

## Mises

En Austria, Mises se había destacado como especialista en temas monetarios y asesor de la Cámara de Comercio, pero su carrera académica no progresó más allá de un puesto como *Privatdozent* (instructor *ad honorem*) en la Universidad de Viena. Huyendo del nazismo, Mises dejó Austria en 1934 y se instaló primero en Ginebra y después en Nueva York. A partir de 1945 fue profesor visitante en New York University, pero su salario nunca fue pagado por la universidad, sino por hombres de negocios que se habían visto atraídos por los argumentos de Mises a favor del libre mercado y en contra de la intervención del gobierno en la economía.

Las circunstancias de la carrera académica de Mises reflejan la posición de Mises como economista: sus ideas estuvieron casi siempre (y especialmente después de la crisis de 1929, de la Gran Depresión y del *New Deal* de los años 30's) fuera del rango del debate académico en los principales departamentos universitarios de economía, pero en los Estados Unidos atrajeron la atención (incluso podríamos decir devoción) de un pequeño círculo de convencidos de las virtudes del libre mercado y de los peligros de la intervención y de la planificación central (los que en Norteamérica llegaron a ser conocidos como "libertarios"). Tal vez el más importante divulgador de las ideas de Mises fue el intelectual y economista estadounidense Murray Rothbard, recordado entre otras cosas como uno de los principales abanderados modernos del "anarquismo de mercado" (que defiende simultáneamente la propiedad privada y la eventual desaparición del Estado como monopolio del uso legítimo de la violencia).<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup>La definición del Estado como el "monopo-

## Praxeología

Rothbard y sus seguidores han presentado las ideas de Mises como una refutación de todo el edificio analítico de la economía neo-clásica contemporánea y como la demostración definitiva de que la libertad de mercado es superior a cualquier intervencionismo. El punto de partida para este argumento es lo que Mises denominó *praxeología*: una ciencia puramente deductiva (análoga a, pero distinta de la matemática), que estudia la acción humana y que, a partir de axiomas evidentes, llega a conclusiones lógicamente necesarias.<sup>7</sup> La teoría económica, concebida por Mises como una rama de la praxeología, no dependería de las disciplinas empíricas de la historia o de la econometría, y se fundamentaría en un razonamiento verbal, no matemático.

Muy pocos economistas, excepto por Rothbard y algunos otros que han llegado a la obra de Mises a través de éste, han usado el término "praxeología" o aceptado los argumentos de Mises sobre el carácter estrictamente deductivo (pero no matemático) de la teoría económica. Ni siquiera Friedrich Hayek, discípulo de Mises en Viena y quien, como premio Nobel de economía para 1974, fue probablemente el economista más influyente de la escuela austriaca en la segunda mitad del siglo XX, se identificó con la posición

---

lio del uso legítimo de la violencia" es de Max Weber, *Politik als Beruf* (München und Leipzig: Duncker & Humblot, 1919), disponible en español como "La política como vocación," en *El político y el científico* (Madrid: Alianza Editorial, 1974), pp. 81-179.

<sup>7</sup>Ver, por ejemplo, Murray N. Rothbard, *The Logic of Action I: Method, Money, and the Austrian School* (Cheltenham, UK: Edward Elgar, 1997), pp. 58-77.

---

de Mises en este respecto.<sup>8</sup>

Sin embargo, creo que quien se detenga a leer con cuidado los argumentos de Mises sobre praxeología encontrará en ellos ideas profundas e importantes: que en ciencias sociales la única explicación que puede tener significado es la que parte de la acción consciente y con propósito de un individuo; que las colectividades (el mercado, la nación, la sociedad, la cultura, etc.) tienen sentido sólo como resultado o contexto de la acción individual; que la historia no puede responder a leyes inteligibles excepto en la medida que éstas resulten de regularidades del comportamiento individual consciente; que, por lo tanto, la metodología y alcance de las ciencias sociales difieren totalmente de las ciencias naturales; que las estadísticas sociológicas y económicas no tienen valor científico si no se las puede entender mediante una teoría de la acción individual, y que las organizaciones sociales deben ser en última instancia evaluadas de acuerdo a criterios que descansan sobre valores que no admiten una justificación racional.<sup>9</sup>

Personalmente, creo que todo esto es correcto y mucho menos apreciado de lo que debiera serlo por los economistas, aunque el *main-stream* académico haya hecho avances importantes en los últimos cuarenta años en este respecto, al buscar “bases microeconómicas” para la macro-

---

<sup>8</sup>Friedrich A. Hayek, “Economics and Knowledge,” en *Individualism and Economic Order* (Chicago: University of Chicago Press, 1948), pp. 33-56.

<sup>9</sup>Ludwig von Mises, *Human Action, The Scholar's Edition* (Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 1998). Disponible en español como *La acción humana: Tratado de economía*, 8ª ed. (Madrid: Unión Editorial, 2007).

economía.<sup>10</sup> Pero estas son todas ideas que están mejor elaboradas en la obra de un científico social anterior: el alemán Max Weber (1864-1920).

En la sociología, Weber es un autor clásico, usualmente contado entre los fundadores de la forma moderna de esa disciplina (junto con Émile Durkheim y Karl Marx, dos figuras que en mi opinión son incomparablemente inferiores). Pero el propio Weber siempre se consideró a sí mismo un “economista político” y todas las cátedras universitarias que ocupó durante su accidentada carrera académica fueron en economía. Poco antes de morir, escribió en una carta que se había ocupado de la sociología únicamente para combatir las ficciones académicas sobre la colectividad y sobre la concepción “holística” de las organizaciones humanas.<sup>11</sup>

### *Methodenstreit*

El término “escuela austríaca” fue aplicado por primera vez (en forma despectiva) a Carl Menger y a sus seguidores por el economista alemán Gustav Schmoller, en el contexto de un amargo debate académico sobre metodología: el *Methoden-*

---

<sup>10</sup>Al respecto, un documento muy influyente fue la “crítica de Lucas”: Robert E. Lucas, “Econometric Policy Evaluation: A Critique”, en K. Brunner y A. H. Meltzer (eds.), *The Phillips Curve and Labor Markets* (New York: American Elsevier, 1976), pp. 19-46. En un plano más general se enmarca la crítica al “positivismo” económico de Ronald H. Coase, “How Should Economists Choose?” en *Essays on Economics and Economists* (Chicago: University of Chicago Press, 1994), pp. 15-33.

<sup>11</sup>Citado en la introducción de W. G. Runciman a *Weber: Selections in Translation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1978), p. 3.

---

*streit* de finales del siglo XIX. Schmoller era el principal representante de la “escuela histórica,” que negaba que existieran leyes económicas universalmente válidas y se enfocaba en documentar e interpretar las transformaciones históricas de las instituciones y la evolución de la cultura. Menger, por su parte, deseaba una economía más “científica,” apoyada en un entendimiento teórico de las consecuencias lógicas de las acciones individuales, en un mundo en que los recursos son escasos.<sup>12</sup>

Los libros de texto de sociología (escritos por personas que suelen entender poco de economía) aún a veces catalogan a Weber como un historicista schmolle-riano,<sup>13</sup> debido a su profundo interés en la interpretación de la historia económica y la interacción entre economía y cultura. Ciertamente esta característica (heredada de la “escuela histórica” alemana, hoy totalmente olvidada por los economistas) explica su actual interés para los sociólogos y el desconocimiento de la obra de Weber entre los economistas.<sup>14</sup> Pero en términos del *Methodenstreit*, es evidente que Weber estaba más cerca de los “austriacos.” De hecho, una de las grandes contribuciones de Weber a las ciencias sociales fue su argumentación de que

toda explicación social debe partir de la acción individual con propósito, no por un criterio de simplicidad—como quería Carl Menger—sino porque ninguna otra explicación es inteligible. (Podemos decir, por ejemplo, que “la nación se industrializa,” pero si nos preguntamos qué quiere eso decir exactamente, se vuelve necesario traducirlo a acciones individuales, que son las únicas que la mente humana puede entender concretamente.) Es a este principio al que el economista Joseph Schumpeter bautizó con el nombre de *individualismo metodológico*.<sup>15</sup>

### Marginalismo

A diferencia de los historicistas alemanes, Weber también aceptaba la teoría marginal del valor y la enseñaba a sus estudiantes.<sup>16</sup> En su investigación más importante en ese ámbito, Weber argumentó que la teoría marginal no depende de la forma de la respuesta psicológica a los estímulos externos, sino que simplemente es una sistematización del hecho evidente de que los individuos deben ordenar sus preferencias en un mundo en que los recursos escasos pueden ser destinados a diversos fines.<sup>17</sup> En esto es evidente la afinidad entre el pensamiento weberiano sobre el

---

<sup>12</sup>Ver, por ejemplo, Ludwig von Mises, *The Historical Setting of the Austrian School of Economics* (Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 1984), pp. 12-15.

<sup>13</sup>Ver, por ejemplo, Craig J. Calhoun *et al.*, *Classical Sociological Theory*, 2ª ed. (Oxford, UK: Wiley-Blackwell, 2007), pp. 206-207.

<sup>14</sup>Uno de los pocos economistas del siglo XX que estudió a fondo la obra de Weber y reconoció su importancia fue Frank Knight; ver Arthur Schweitzer, “Frank Knight’s Social Economics,” *History of Political Economy*, 7 (1975): 279-92.

---

<sup>15</sup>Joseph Schumpeter, *Das Wesen und der Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie* (Leipzig: Duncker & Humboldt, 1908); “On the Concept of Social Value,” *Quarterly Journal of Economics*, 23 (1909): 213-32.

<sup>16</sup>Ver Richard Swedberg, “Max Weber as an Economist and as a Sociologist: Towards a Fuller Understanding of Weber’s View of Economics,” *American Journal of Economics and Sociology*, 58 (1999): 561-82.

<sup>17</sup>Max Weber, “Die Grenznutzlehre und das psychophysische Grundgesetz,” *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 27 (1908): 546-58.

---

marginalismo y la concepción praxeológica de la teoría económica como una “lógica pura de la escogencia.” Tanto Lionel Robbins<sup>18</sup> como George Stigler<sup>19</sup> citan el artículo de Weber como la refutación definitiva de que el marginalismo económico refleje o deba tomar en cuenta la supuesta forma logarítmica de la respuesta psicológica a la riqueza o a otros estímulos externos (como lo proponían la hipótesis de Bernoulli y la aplicación a la economía de la ley de Weber-Fechner).<sup>20</sup> Los argumentos de Weber en este ámbito todavía pueden ser de interés, en vista del debate generado por el desarrollo de la moderna “economía conductual” (*behavioral economics*) en torno a la relación entre la economía y la psicología experimental.<sup>21</sup>

### Cálculo económico

La obra maestra de Weber sobre teoría

---

<sup>18</sup>Lionel C. Robbins, *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science* (London: Macmillan, 1932), p. 85.

<sup>19</sup>George Stigler, “The Development of Utility Theory (II),” *Journal of Political Economy*, 58 (1950): 373-96.

<sup>20</sup>La ley de Weber-Fechner sobre “psicofísica” se debe al médico E. H. Weber (quien no tiene relación conocida con Max Weber) y al psicólogo G. T. Fechner. La forma logarítmica que describe para la intensidad de la respuesta psicológica como función de la magnitud del estímulo físico externo se asemeja a la fórmula que el matemático Daniel Bernoulli había propuesto anteriormente para la utilidad subjetiva como función de la riqueza (ver la discusión de Stigler, *op. cit.*).

<sup>21</sup>Harro Maas, “Disciplining Boundaries: Lionel Robbins, Max Weber, and the Borderlands between Economics, History, and Psychology,” *Journal of the History of Economic Thought*, 31 (2009): 500-17.

social, *Economía y sociedad*, que quedó inconclusa con su muerte y fue publicada póstumamente en 1922, contiene una versión muy clara del mismo argumento que Mises había formulado independientemente en 1920:<sup>22</sup> que en una economía totalmente socializada y por lo tanto sin propiedad privada, no existirían precios monetarios y que, consiguientemente, los planificadores carecerían de criterios racionales para asignar los recursos a usos eficientes.<sup>23</sup> Que la contabilidad monetaria es el fundamento de la “racionalidad económica” es una idea muy weberiana.<sup>24</sup> En una monografía anterior sobre sociología de la religión Weber lo resume admirablemente: “Una economía racional es una organización funcional orientada por los precios monetarios, que se originan en las luchas de intereses de los hombres dentro del *mercado*. El cálculo no es posible sin una estimación monetaria de los precios y por lo tanto sin las luchas de mercado.”<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup>Ludwig von Mises, “Die Wirtschaftsrechnung im sozialistischen Gemeinwesen,” *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 47 (1920): 86-121.

<sup>23</sup>Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft – Grundriss der verstehenden Soziologie* (Tübingen: J. C. B. Mohr, Paul Siebeck, 1922). Disponible en español como *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva* (México: Fondo de Cultura Económica, 1979 [1944]), pp. 76-82.

<sup>24</sup>La importancia de la contabilidad “por partida doble” en el desarrollo del capitalismo occidental también había sido muy enfatizada en la obra de Sombart, amigo y rival intelectual de Weber. Ver Werner Sombart, *Der moderne Kapitalismus* (Leipzig: Duncker & Humblot, 1902). Disponible en español como *El apogeo del capitalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990 [1946]).

<sup>25</sup>Max Weber, “Zwischenbetrachtung: Theorie der Stufen und Richtungen religiöser

---

Ya antes Weber había argumentado que la esclavitud había impedido la racionalización plena de la vida económica, debido a la ausencia de precios e incentivos de mercado para la mano de obra, y que por lo tanto evitó que emergiera un verdadero capitalismo en el mundo antiguo.<sup>26</sup> Esta observación quizás sirva para aclarar la confusión que creo ha generado la aseveración de Mises de que el socialismo es “imposible,”<sup>27</sup> a pesar de que sociedades que en gran medida han prescindido de la propiedad privada y de los precios monetarios—desde el antiguo imperio inca hasta la actual Norcorea—han existido y perdurado.<sup>28</sup>

---

Weltaeblehnung,” en *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*, vol. I (Tübingen: J.C.B. Mohr, Paul Siebeck, 1920), pp. 536-573. Disponible en español como “Negaciones religiosas del mundo y sus orientaciones,” en Max Weber, *Ensayos sobre sociología de la religión I* (Madrid: Taurus, 1998), pp. 437-66. Las oraciones citadas fueron agregadas al texto del mismo ensayo que había sido antes publicado en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 41 (1916): 335-421.

<sup>26</sup>Max Weber, “Agrarverhältnisse im Altertum”, en *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, 3ª ed. (Jena: G. Fischer, 1909), pp. 52-188.

<sup>27</sup>Bryan Caplan, “Is Socialism Really ‘Impossible’?” *Critical Review*, 16 (2004): 33-52.

<sup>28</sup>La posible prioridad de Max Weber en la formulación de la imposibilidad del cálculo económico socialista merece una investigación más cuidadosa de la que ha recibido hasta ahora o de la que estoy yo capacitado para realizar. Si bien es cierto que las respectivas formulaciones de Mises y Weber no son idénticas y que la de Mises atrajo bastante más atención por su tono categórico y por estar formulada en términos más directamente económicos, en mi opinión Weber demuestra una comprensión más profunda y justa de la naturaleza del problema, la cual, además,

## Filosofía social

Los devotos actuales de Mises suelen decir poco o nada sobre Weber,<sup>29</sup> a pesar de que (1) Mises conoció a Weber cuando éste fue profesor visitante en Viena en 1918, (2) en esa oportunidad conversaron extensamente, y (3) Mises escribió más tarde de su admiración por la persona y la obra de Weber.<sup>30</sup> Tanto Gottfried Haberler<sup>31</sup> (quien perteneció al círculo de Mises en Viena) como Ludwig Lachmann<sup>32</sup> dejaron testimonios sobre la influencia de Weber en Mises y sobre la semejanza entre las ideas weberianas y las “austriacas” en cuanto a la metodología de las ciencias sociales.<sup>33</sup> Lachmann inclusive

---

se remonta a una de las preocupaciones fundamentales de toda su obra: los diversos sentidos posibles de la *racionalidad* como categoría para entender y describir las acciones humanas.

<sup>29</sup>Una excepción es Peter Boettke, “Rational Choice and Human Agency in Economics and Sociology: Exploring the Weber-Austrian Connection”, en H. Giersch (ed.), *Merits and Limits of Markets* (Berlin: Springer, 1998), pp. 53-81.

<sup>30</sup>Mises, *Memoirs*, pp. 9, 55, 88, 106-107.

<sup>31</sup>Gottfried Haberler, “Mises’s Private Seminar,” *Mont Pelerin Quarterly*, 3 (1961): 20-21; “Between Mises and Keynes: An Interview with Gottfried von Haberler (1900-1995),” *Austrian Economics Newsletter*, 20 (Spring 2000).

<sup>32</sup>Ludwig Lachmann, *The Legacy of Max Weber* (Berkeley: Glendessary Press, 1971); “An Interview with Ludwig Lachmann,” *Austrian Economics Newsletter*, 1 (Fall 1978).

<sup>33</sup>Una discusión clara de la relación entre Weber, la escuela histórica alemana, la escuela austriaca y la praxeología de Mises aparece en Bruce Caldwell, *Hayek’s Challenge: An Intellectual Biography of F. A. Hayek* (Chi-

---

escribió, en una recensión del *magnum opus* de Mises, *La acción humana*, que “al leer este libro no debemos olvidar que es la obra de Max Weber la que está siendo continuada aquí.”<sup>34</sup>

Yo iría más allá: Weber es un pensador mucho más profundo e interesante que Mises; su obra, desafortunadamente, quedó a su muerte fragmentada e inconclusa, pero aún en tal condición es evidente que lo que es realmente importante y rescatable en la praxeología misesiana está en Weber, sin las exageraciones y simplificaciones que repelen a muchos de quienes no son ya devotos de Mises o del libertarianismo.<sup>35</sup>

---

ago: University of Chicago Press, 2004), pp. 83-99, 119-126. Ver también Robert J. Holton y Bryan S. Turner, *Max Weber on Economy and Society* (New York: Routledge, 2010 [1989]), pp. 21-46.

<sup>34</sup>Ludwig Lachmann, “The Science of Human Action,” *Economica*, 18 (1951): 412-27.

<sup>35</sup>Este no es el lugar indicado para intentar evaluar la transcendencia de la obra de Mises en general, ni de la praxeología en particular. Señalo únicamente que su influencia sobre el *mainstream* (no solo en economía, sino en las ciencias sociales en general) indudablemente ha sido muy limitada. Según Bruce Caldwell, “Mises formuló su sistema antes de que la retórica positivista barriera las ciencias sociales como un incendio forestal californiano. Quizás incluso imaginó que sus puntos de vista servirían de profiláctico contra esa retórica positivista. Pero si dijéramos que esa pretensión fracasó nos quedaríamos gravemente cortos. El intento de Mises de dar a la praxeología fundamentos que fueran conocidos como ciertos *a priori* lo convirtió en blanco del ridículo general en la nueva era positivista y más allá, erigiéndolo en arquetipo del economista ‘no científico’ y, dado que sus opiniones políticas eran aún más impopulares en la Era de Keynes, se le aplicó tam-

Max Weber fue además una personalidad profunda y vasta, un heredero de Kant<sup>36</sup> y de Kierkegaard,<sup>37</sup> un pensador brillante y atormentado, de quien su amigo, el psiquiatra y filósofo existencialista Karl Jaspers, dijo que había sido “el mayor de todos los alemanes modernos,” un varón de “ilimitada honestidad,” absolutamente comprometido con la libertad personal.<sup>38</sup> Fue también un crítico agudo y tenaz del marxismo y de las quimeras totalitarias en general, pero al mismo tiempo entendió y sintió la tragedia de la

---

bién el adjetivo ‘reaccionario’ ...” (Caldwell, *op. cit.*, p. 126).

<sup>36</sup>El anti-positivismo de Weber, que Mises heredó plenamente, se basa en la concepción neo-kantiana de la realidad externa como ininteligible, de manera que todo el orden racional reflejado en nuestras descripciones teóricas del mundo deriva de la manera en que la mente humana organiza aquellas percepciones que le resultan subjetivamente interesantes. Una discusión breve y profunda de la relación entre Kant y Weber es la de Ernest Gellner, *Legitimation of Belief* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979), pp. 188-191.

<sup>37</sup>Las célebres sentencias de Kierkegaard de que “la subjetividad es la verdad” y que “la verdad es la subjetividad” admiten una interpretación neo-kantiana consistente con la visión epistémica de Max Weber. Por otro lado, Weber se refiere en repetidas ocasiones a la vida humana como un “politeísmo” de valores, una guerra eterna de principios irreconciliables, concepción memorablemente reflejada también en el *Enten-Eller* (“O lo uno o lo otro”) de Kierkegaard.

<sup>38</sup>Citado por Peter Baehr, “The Grammar of Prudence: Arendt, Jaspers and the Appraisal of Max Weber,” en S. E. Aschheim (ed.), *Hannah Arendt in Jerusalem* (Berkeley: University of California Press, 2001), pp. 314, 410. Ver también J. Dreijmanis (ed.), *Karl Jaspers on Max Weber* (New York: Paragon House, 1989).

---

alienación moderna, de la erosión progresiva, en esta “edad de la máquina,” de los valores que habían hecho posible el florecimiento intelectual y material del Occidente, y que le daban sentido.<sup>39</sup>

### **Agradecimientos**

Mi interés (que con el paso del tiempo no ha hecho más que crecer) por el pensamiento de Max Weber se remonta fundamentalmente a la lectura del último capítulo de su *Historia económica general*, que conocí gracias a un coloquio en Guatemala al que fui gentilmente invitado por el Liberty Fund y la Universidad Francisco Marroquín en el 2008. Sobre la praxeología de Mises—y su lugar en el problema más amplio de la epistemología de las ciencias sociales—he tenido oportunidad de intercambiar opiniones principalmente con Adrián Brenes, Manuel Echeverría y Mariano Echeverría. Finalmente, agradezco a Daniel Raisbeck por animarme a escribir este pequeño ensayo (el cual, en una versión anterior y sin anotaciones, apareció en su revista electrónica, *Certamenonlinea.com*), así como por su amable asistencia con la bibliografía en alemán.

---

<sup>39</sup>Max Weber, “Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus, II: Die Berufsidee des asketischen Protestantismus,” *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 21 (1905): 1-110. Disponible en español como *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008); ver especialmente la célebre discusión sobre la “jaula de hierro” de la modernidad (pp. 285-87).